



# Higinio

Por OSVIEL CASTRO MEDEL

Los que íbamos al estadio a sufrir con aquella temible tanda de Santiago de Cuba, nunca podremos borrar de la memoria al hombre con el número 39, que caminaba en el dugout sin parar, era incisivo con los árbitros y "recio" con los atletas. Siempre nos derrotó con su famosa Aplanadora en el Mártires de Barbados o en el mítico Guiller món Moncada, pero nunca vimos que le subió un ápice de arrogancia en la victoria.

Dirigía tantas estrellas juntas que algunos no se percataban de su luz, o de su autoridad, dos atributos sin los cuales hubiera sido imposible ganar cuatro campeonatos nacionales (1989, 1999, 2000 y 2001), dos copas Revolución (1996 y 1997) y tres selectivas (1987, 1992 y 1995). Sin un carácter, capaz de aunar a técnicos y atletas, tampoco hubiesen llegado sus títulos en unos Juegos Olímpicos (2004), dos copas del mundo (2003 y 2005) y dos Juegos Panamericanos (1987 y 2003).

Con él al frente saltamos a lo increíble cuando Cuba, con aquel "equipo de hombres y no de nombres", alcanzó un sorprendente segundo lugar en el I Clásico Mundial, celebrado hace 15 años.



Los que seguimos el béisbol lo recordamos en sus recorridos por las provincias, cuando ya fungía como directivo, preguntando por detalles de los entrenamientos, criticando cuando un parque beisbolero estaba en malas condiciones, elogiando a un atleta como Alfredo Despaigne o a un mánager como Carlos Martí.

Precisamente en sus funciones como federativo afrontó detracciones, generó polémicas, tomó decisiones arriesgadas; pero nunca fue en contra de sus principios éticos, ni arrió las banderas por las que tanto luchó.

¿Alguien lo vio alguna vez cambiar su tono campechano surgido en Songo La Maya, guiñarles un ojo a los que vendieron su alma al diablo o dejar de reconocer sus yerros?

Porque Higinio Vélez Carrión no era de los artificiales ni de los que se empujan y se caen. Mucho se ha hablado de él desde que partió a otra latitud, el 12 de mayo último, cuando le faltaban dos meses y 15 días para cumplir 75 años. Y algunos, al repasar su historia, han pedido perdón por haberlo juzgado a la ligera o con demasiado rigor.

Al final, su obra inmensa está ahí. Los agradecidos, por encima de cualquier desencuentro, siempre la aplaudiremos.



## Melisa se aleja de Tokio

Por LEONARDO LEYVA PANEQUE  
Foto FCLP

Otra modesta actuación rindió la pesista granmense Melisa Aguilera Peña (76 kilogramos), en el último certamen puntuable para los Juegos Olímpicos de Tokio, al ubicarse en el quinto lugar del Abierto de Cali, en Colombia.

La bayamesa quedó por debajo de lo alcanzado hace unos días, cuando concluyó séptima en el Campeonato panamericano, de Santo Domingo. Entonces, completó biatlón de 220 kilogramos, tres más que lo consiguió, este jueves, en la urbe colombiana.

Tanto en arranque como en envión, Aguilera estampó registros inferiores a los de la cita quisqueyana, en el primer ejercicio alzó 96 kilos, dos menos que en la capital dominicana, y en el segundo 121 (122).

Aunque ganará algunas unidades, ese resultado apenas le permitirá a Melisa escalar posiciones en el ranking de clasificación olímpica. Su puesto 26 sigue distante, por lo que parece (casi) improbable que pueda acercarse a los escaños de privilegio.

Como sucedió en el torneo continental, la ecuatoriana Neisi Patricia Dajomes Barrera (261) dominó a su antojo la categoría, al punto de sacar ventaja de 31 kilos a su principal escolta en el podio, la mexicana Aremi Fuentes Zavala (230), además de superar en 11 kilos el total que levantó en la tierra del merengue.

Dajomes, quinta en el escalafón olímpico, parece que es la única con más méritos para enfrentar en la capital japonesa a las jerarcas de la categoría, la norcoreana Jong Sim Rim (278), y las chinas Wangli Zhang (274) y Zhouyu (270).

Camino a la justa estival, el proceso de clasificación debe concluir el próximo 31 de este mes. Para entonces, se sabrá si la forzada Aguilera agarra un cupo o queda sin opciones.

Mientras, la riocautense Ludia Montero Ramos (49) aún conserva esperanzas de viajar al otro lado del mundo, aunque en esta ocasión quedó entrenando en La Habana, debido a una decisión del cuerpo técnico.

Solo resta esperar.



Dojo en  
GRANMA

EN LA PRESENTE EDICIÓN, LA DEMAJAGUA INAUGURA LA SECCIÓN DOJO EN GRANMA, CON UNA SALIDA MENSUAL. SERÁ UN ACERCAMIENTO A LA PRÁCTICA DE LAS ARTES MARCIALES EN LA PROVINCIA

Por LEONARDO LEYVA PANEQUE  
Foto Archivo de Carlos Vale

Aunque fue el 20 de agosto de 1977, cuando -de manera organizada- comenzó a ejercitarse el karate-do (camino de las manos vacías) en Granma, los inicios de su práctica se remontan algunos años atrás.

Bajo la égida de Raúl Martínez, miembro del Ministerio del Interior (Minint), empezaba a promoverse esa tendencia, proveniente de las artes marciales tradicionales del Japón feudal, hasta entonces, desconocida en esta región.

Once compañeros siguieron a Martínez en ese empeño, todos esperanzados en desentrañar los misterios de un nuevo estilo de defensa personal; aunque apenas algunos meses después, la cifra de alumnos se triplicaba.

El gimnasio de la calle Cacique Guamá (antes Rojas), en Bayamo, era el sitio escogido. Allí, tanto pesistas como yudocas daban un chance a los incipientes practicantes, quienes, además de aprender los primeros katas y ejercicios de golpeo, no imaginaron ganar popularidad en poco tiempo.

Así, en 1978 se convocó el primer Campeonato nacional, en la ciudad de Santiago de Cuba. Con una delegación de ocho competidores y su capitán Raúl, el equipo granmense se ubicó en tercer lugar, solo superado por habaneros y santiagueros;

## Karate-do: una historia casi olvidada



Raúl Martínez (primer plano), uno de los iniciadores del karate-do en Granma, durante una ejercitación en el gimnasio de la calle Cacique Guamá, en Bayamo

mientras, Carlos Medina se erigía como el primer monarca en la historia del karate-do en la provincia.

A inicios de la década de los años 80 del siglo pasado, el estilo continuó afianzándose en este territorio, al punto de formar parte de la sociedad Dínamo Capitán San Luis, del Minint, con jóvenes asumiendo misiones importantes, como la seguridad de altos dirigentes, custodia de objetivos económicos y militares, y acciones de búsqueda y captura, entre otras.

En el afán de seguir fortaleciendo esa disciplina, se emprendió la formación de los primeros instructores. También llegaron niños y mujeres a los sitios de entrenamiento, al tiempo que en Jiguani y en Manzanillo se daban los pasos iniciales en la práctica.

Asimismo, grandes exponentes, como Raúl Rizo, Ramiro Chirino y Dimas Juantorena, vinieron a Bayamo a realizar demostraciones, pero también aparecieron karatecas de nivel, ahí están los nombres de Marino Tamame, uno de los más técnicos de aquella época, junto a los de Eliezer Peñalver y Ángel Arró, que alcanzaban renombre en el país.

Bien valdría la pena que el Inder acometiera acciones para recuperar el esplendor y la masividad del Karate-do en Cuba.